

DOI:10.4025/5cih.pphuem.0604

## **Sociabilidad, Política y Cultura en Tucumán (Argentina) entre 1880 y 1914**

Dra. Marcela Vignoli  
Ises (Unt-Conicet)

Resumen: Durante la segunda mitad del siglo XIX se dio en Argentina, una marcada proliferación de ámbitos asociativos que persiguiendo distintos objetivos pugnaron por intervenir en el espacio público. En efecto, distintos grupos buscaron el modo de dar visibilidad a sus demandas mediante un diálogo eficiente con el Estado.

Este trabajo se interesa por una experiencia asociativa de índole cultural, integrada por personas vinculadas al mundo educativo y cultural, que lograron plasmar una serie de inquietudes intelectuales. Se trata de la Sociedad Sarmiento, creada en la ciudad de San Miguel de Tucumán, Argentina, a principios de la década de 1880.

Este espacio de sociabilidad, integrado en principio por grupos que podríamos caracterizar como sectores medios en ascenso, fue incorporando progresivamente a la élite política y económica provincial, que compartía inquietudes culturales con los fundadores y primeros socios, lo que convirtió a este espacio en un lugar de circulación de personas con orígenes y preocupaciones dispares. El motivo aglutinante, el interés por el conocimiento, dio lugar a una vasta gama de actividades y tareas realizadas, como la creación de una biblioteca, la edición de dos publicaciones, la fundación de una escuela nocturna para obreros y la organización de charlas y disertaciones sobre tópicos relevantes para la región. Estas tareas, no sólo tendieron a favorecer a la comunidad, sino que también lograron vincular a la asociación, y a sus integrantes con el Estado provincial.

La injerencia de la política en la asociación se manifiesta de un modo claro durante la década de 1890 cuando algunos socios asumen una especie de rol en la construcción de una conciencia cívica y patriótica nacional, con una impronta regional explícita. A través de festejos patrios y otros eventos similares, este espacio logra asociarse con la tarea emprendida por el Estado provincial y nacional, a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Entre los emprendimientos impulsados desde la Sociedad Sarmiento es de destacar el proyecto universitario, que se hará efectivo hacia 1914.

El objetivo de este trabajo será entonces reflexionar sobre las vías a través de las cuales los sectores medios intervinieron en el espacio público y lograron prestigio mediante su actuación en asociaciones culturales y bibliotecas populares, esto les permitió un intercambio con la élite política y económica provincial.

Palabras Clave: Sociabilidad – Política – Cultura – Elite intelectual – Universidad

## Introducción

Es muy conocido el explosivo crecimiento económico y demográfico de la Argentina a fines del siglo XIX, proceso paralelo a la especialización de sus feraces pampas como región exportadora de lanas, cereales y carnes. Menos conocido es que, paralelamente a este fenómeno, a más de mil kilómetros al norte y lindando con el mundo andino, en la pequeña y densamente poblada provincia de Tucumán se producía también una notable expansión económica, centrada en la producción de azúcar de caña, que atrajo miles de inmigrantes de provincias vecinas, capitales extra-regionales, tecnología, técnicos y mano de obra calificada europea.

La conexión ferroviaria con la región pampeana, acaecida en 1876, y un esquema de protección arancelaria frente a la competencia de los azúcares extranjeros son dos factores importantes que explican el éxito de los productores tucumanos, que en la primera mitad de la década de 1890 monopolizaron el mercado nacional del azúcar. No menos importante fue la fuerte presencia de los políticos locales en el proceso de modernización y consolidación del Estado central, que tuvo en los presidentes de origen tucumano Nicolás Avellaneda (1874-1880) y Julio A. Roca (1880-1886 y 1898-1904) a dos de las figuras más destacadas de este proceso.<sup>1</sup>

El crecimiento urbano y la complejización de la sociedad fueron consecuencia inevitable de la expansión económica, lo que convirtió a la capital tucumana en la ciudad y centro cultural más importante de una vasta región.

En ese marco, en 1882 se creaba en San Miguel de Tucumán un espacio de sociabilidad<sup>2</sup> que reunía a alumnos, egresados y maestros de dos instituciones educativas implantadas en la provincia durante la segunda mitad del siglo XIX en el marco del despliegue del naciente Estado central, la Escuela Normal y el Colegio Nacional, inaugurados en 1865 y 1875, respectivamente.

Esta modesta asociación, la Sociedad Sarmiento, se convirtió en menos de una década en un actor central del campo cultural tucumano, papel que no dejó de consolidarse hasta la fundación de la universidad provincial, en 1914.

En este trabajo intentaremos recorrer sucintamente esta trayectoria, interesándonos por las prácticas culturales e intelectuales de una generación compuesta por sectores medios urbanos y de ciudades y pueblos del interior, a los que se sumaron posteriormente miembros de la elite social y económica de la provincia que poseían similares inquietudes culturales. En especial, cuando estos sectores de la élite ingresan a la asociación, durante la primera década del siglo XX, la Sociedad cobró un gran ímpetu, fortaleciéndose con el inicio en las obras de construcción de su local social definitivo y con la creación de los cursos libres que fueron una instancia preparatoria para la creación de la Universidad.

En efecto, la Sociedad Sarmiento se constituyó por estos años en una especie de institución que preanunciaba la creación una casa de estudios superiores en Tucumán, con necesaria proyección a todo el ámbito regional. Fue en esos momentos, en esos años de esplendor, cuando esta elite intelectual tucumana asumió una especie de rol histórico.

Lo interesante de esta historia fue que el grupo de hombres que acompañó esta fructífera gestión, una elite intelectual consolidada y políticamente compacta, pudieron llevar exitosamente a cabo sus proyectos aprovechando un espacio de sociabilidad que había surgido de los sueños, esperanzas y el empeño de un grupo de jóvenes que estaban fuera de la elite socio-económica tradicional, que podríamos caracterizar como sectores medios emergentes, que se asociaría con sectores con preeminencia política y poder económico, pero que no llegaría a fundirse completamente con ellos. Esto nos permitirá reflexionar sobre la expansión del asociacionismo a fines del siglo XIX y principios del siglo XX en Argentina y la relevancia de estos espacios para la intervención de sectores medios en el espacio público.

## Los proyectos culturales de alumnos, maestros y egresados de los establecimientos educativos nacionales en Tucumán a fines del siglo XIX

Durante la segunda mitad del siglo XIX se creaban, en Tucumán, dos instituciones educativas nacionales en el marco del despliegue del naciente Estado central, la Escuela Normal y el Colegio Nacional, inaugurados en 1865 y 1875, respectivamente. En un contexto nacional y provincial signado por el analfabetismo,<sup>3</sup> la creación de una institución educativa formadora de maestros, como era el caso de la Escuela Normal, significó contar con un número mayor de educadores diplomados. Estos “especialistas” en educación, contribuyeron a la vez que a educar, a tematizar y hacer visibles cuestiones vinculadas con el mundo educativo. Asimismo, generaron prácticas novedosas de sociabilidad en la provincia al crear centros y asociaciones estrechamente vinculados al conocimiento y el aprendizaje.

Las asociaciones creadas por jóvenes vinculados a instituciones educativas constituyeron una práctica habitual en la sociedad argentina de fines del siglo XIX. Sobre este proceso reflexionó el político y escritor Joaquín V. González, quién dedicó algunas páginas a considerar la proliferación de asociaciones creadas por estudiantes secundarios en nuestro país, a las que llamó *Sociedades de adolescentes*. Para este observador de su tiempo, la creación de estos ámbitos era una consecuencia de la falta de respuesta de las instituciones escolares a las demandas de sus alumnos por la exaltación patriótica y el ensayo de sus aptitudes literarias.

Las palabras de Joaquín V. González hacían referencia, en 1894, a la proliferación de asociaciones conformadas por estudiantes secundarios que, durante ese período, se multiplicaron y, en la mayoría de los casos se extinguieron con la misma rapidez.

Para la historiadora Lilia Ana Bertoni la proliferación de “asociaciones patrióticas de la juventud” durante la década del 1890, fue estimulada por la enseñanza de la historia en los colegios. Algunos ejemplos de estos espacios fueron el “Centro Pro Sarmiento”, el “Centro José Mármol”, el “Centro Goyena” y el “Centro Nicolás Avellaneda”, que a fines del siglo XIX “se ocupaban de recordar los aniversarios del prócer inspirador, colocaban placas conmemorativas y realizaban homenajes públicos”<sup>4</sup>. Por su parte, Hilda Sábato destacó que la existencia de agrupaciones más efímeras “[...] aspiraban no solamente a cumplir con sus objetivos específicos sino a inscribirse en el movimiento progresivo que suponía el asociacionismo como propuesta general”<sup>5</sup>.

Volviendo a González, su descripción recorría las asociaciones que se creaban para rendir homenaje a una figura conocida y honrada por todos los miembros a través de la realización de un acto patrio o el emplazamiento de un monumento que recordara al personaje que había dado nombre al espacio. Muchas de estas asociaciones sólo perseguían ese objetivo y, una vez cumplido, terminaban desapareciendo. Sin embargo, la reflexión de Joaquín V. González iba más allá al cuestionar la apropiación del pasado reciente que hacían estos estudiantes, que pretendían crear centros literarios o patrióticos, que corrían el riesgo de ser instrumentos de alguna facción política.

Luego de algunos intentos fracasados,<sup>6</sup> a comienzos de la década de 1880 un grupo de estudiantes, maestros y egresados de la Escuela Normal y del Colegio Nacional de Tucumán deciden reunirse y formar una sociedad literaria. La iniciativa partió de Fidel Díaz y de José R. Fierro, siendo el primero alumno y el segundo egresado de la Escuela Normal, y logró concretarse luego de una reunión preliminar el 17 de junio de 1882, en la que los asistentes decidieron enviar una invitación formal a “la juventud tucumana que se distinguía por su saber”. La preocupación por lo literario incluía el intercambio de ideas para lograr “el mejoramiento moral e intelectual de la juventud” y, de esa manera, promover el “desarrollo y estudio de las ciencias y las letras”.<sup>7</sup> De este modo, la idea que dio origen a la Asociación

surgió de un grupo de jóvenes vinculado a esta escuela, viéndose rápidamente reforzada por la adhesión de alumnos y egresados del Colegio Nacional.

La juventud de los fundadores y primeros miembros constituyó el principal motivo aglutinante de este grupo en sus orígenes. En efecto, tanto en sus propias manifestaciones como en las repercusiones que adquiere la conformación de este espacio en la prensa se aludía a la juventud en sentido positivo, depositándose en ella grandes esperanzas, al considerar que el grupo era portador de un importante cometido social sobre la base de las posibilidades que le otorgaba el acceso a la educación en un contexto provincial y nacional signado por el analfabetismo.

Considerado, entonces, como un espacio en el que encontrarían una suerte de continuidad a sus estudios secundarios, las actividades iniciales estuvieron centradas en la exposición de trabajos o ensayos propios y de autores ya consagrados.<sup>8</sup> Por otra parte, la mayoría de los jóvenes fundadores de esta Asociación formaba parte del grupo de egresados cuya condición económica les impedía trasladarse a los centros universitarios del país a continuar sus estudios, razón por la que es posible considerar que en esta creación haya jugado su papel la necesidad de un centro de estudios superiores en la provincia, que constituía una demanda de algunos sectores desde el intento fracasado de crear una institución universitaria en 1875.<sup>9</sup>

En efecto, algunos de sus creadores eran jóvenes que habían llegado a Tucumán con motivo de la obtención de alguna beca nacional o provincial para estudiar en la Escuela Normal. De hecho, las primeras reuniones de la asociación se realizaron en un cuarto de la pensión estudiantil en la que residían José Fierro y otros de los fundadores, estudiantes de este establecimiento educativo.

Aunque no pertenecían a la élite económica tucumana, los fundadores poseían un bien muypreciado obtenido en su paso por la institución escolar, lo que constituía una gran ventaja en un momento en el que el saber estaba valorado positivamente y había sido asumido por Estado como la gran herramienta de modernización y civilización.

Considerándose herederos de este proyecto, los fundadores dejaron de lado el nombre inicial –“Ateneo de las Provincias”– y lo mudaron por el de “Sociedad Sarmiento”, lo que los ubicó bajo la égida de un personaje relevante (Domingo Faustino Sarmiento) que resumía las virtudes cívicas y patrióticas y los posicionaba –pese a sus orígenes humildes– en un lugar expectante en el espacio público.

En efecto, estrechamente ligada a la educación, esta asociación plasmó en sus proyectos una serie de intereses que la acercaban al mundo educativo y la instituían como un potencial espacio de producción de saberes, de enseñanza y de aprendizaje.

La elección del nuevo nombre encontraba plena justificación en las razones anteriormente citadas. De hecho, los primeros proyectos de la Sociedad adhieren claramente al ideario sarmientino: creación de una biblioteca y edición de dos publicaciones en las que muchas de las ideas educativas de Sarmiento eran replicadas en los primeros ensayos de los socios.<sup>10</sup> Además de estas actividades, la asociación creó una escuela nocturna para obreros, que se mantuvo por dos años, entre 1883 y 1884. Con estas tareas, la Sociedad también consiguió una importante inserción en el medio tucumano a través de emprendimientos que tendieron a favorecer a la comunidad.

A partir de la consolidación institucional de la Sociedad y la concreción de algunos de los proyectos ya mencionados, la asociación alcanza un perfil particular que se manifestará de manera plena en la década siguiente. En efecto, hacia 1890 la Sociedad Sarmiento se conformó como un espacio cultural legitimado y prestigiado, cuya reputación se consolida con una serie de estrategias tendientes a la construcción de un imaginario cívico-nacional, con una impronta regional explícita, que recibe el aporte y el reconocimiento del Estado provincial y nacional. Estas estrategias se reflejaron en la realización de concursos literarios

que incentivaban el estudio de la historia nacional, la custodia de monumentos nacionales como la Casa de la Independencia,<sup>11</sup> la organización de festejos patrios, de las denominadas “peregrinaciones patrióticas de la juventud”, y las gestiones realizadas para construir monumentos recordatorios de próceres. A partir de este momento la incidencia de la política en esta experiencia asociativa aparece de un modo visible. Esta cuestión se analizará a continuación.

### **La asociación cultural y el Estado provincial: la exaltación patriótica y la formación de una conciencia cívica nacional y provincial durante la década de 1890**

El proceso de construcción de un imaginario nacional en Argentina se dio a través de la promoción de una serie de factores identitarios entre la población. Esta tarea, que emprendió con gran celeridad el Estado durante las dos últimas décadas del siglo XIX, contó con una serie de herramientas que provenían sobre todo de la enseñanza de la historia. Por medio de ésta los valores cívicos debían inculcarse a través de la educación en todos sus niveles. En efecto, la construcción de una idea de pertenencia común a la nación argentina se reforzó mediante la simbología dispuesta a este fin, celebraciones patrias, fiestas cívicas, construcción de monumentos y una intensa labor historiográfica que apuntaló la creación de una conciencia histórica y nacional.

A lo largo del país no sólo la educación formal apoyó esta iniciativa, sino que se fueron creando una serie de centros dedicados al estudio de la cultura, de las ciencias y de la historia que si bien partieron de iniciativas privadas fueron progresivamente reconocidas y utilizadas por el Estado en la construcción de ese imaginario nacional.

Las tareas tendientes a afianzar un deber cívico y patriótico en la ciudadanía tucumana se evidenciaron a través de una serie de actividades como las peregrinaciones patrióticas de la juventud, la custodia de monumentos nacionales y la iniciativa de construcción de estatuas recordatorios de próceres. Asimismo, la Sociedad impulsó una serie de concursos científicos, literarios e históricos que tuvieron la intención de proyectarse a la nación. Por último, en sus salones se fundó un club de deportes que sumó la actividad física a la exaltación patriótica y a los festejos de efemérides. Todas estas actividades fueron apuntaladas desde *El Tucumán Literario*, órgano de difusión de la Sociedad que publicitó los actos patrios y publicó una gran cantidad de artículos que reflexionaban sobre la historia provincial y nacional.

La década de 1890 quedó así fuertemente asociada a una suerte de fiebre patriótica que, en el caso de Tucumán fue capitalizada por la Sociedad Sarmiento. El rol que asumieron sus miembros en esta tarea les permitió obtener reconocimiento más allá de las fronteras regionales y comenzar a pensar en Tucumán como en un lugar preponderante en el norte argentino.

En este marco durante la última década del siglo XIX los jóvenes estudiantes, secundarios y universitarios, de Buenos y Córdoba, asistieron a una serie de peregrinaciones que recorrían los escenarios patrióticos del país.<sup>12</sup>

Lejos de constituir eventos aislados, las peregrinaciones patrióticas eran una pieza más de la batería de acciones desplegadas para construir una memoria colectiva homogénea sobre los orígenes de la nacionalidad y para fijar valores por todos compartidos sobre lo argentino. Aunque muchas de esas iniciativas partían de los estudiantes universitarios y de agrupamientos como la Sociedad Sarmiento, el Estado nacional y los gobiernos provinciales las apoyaban en tanto se complementaban con la enseñanza de la historia argentina y con la inculcación de valores cívicos y patrióticos que se implementaban en el sistema educativo.

La Sociedad Sarmiento, que ocupó un lugar de privilegio en el espacio público como organizadora de estos eventos patrióticos, sirvió de nexo con otras instituciones del país que

perseguían idénticos objetivos al intentar recrear los escenarios de la historia patria. La labor realizada en este sentido llevó a uno de sus socios a considerar que el objetivo de la Sociedad había cambiado ó por lo menos se había encaminado hacia otros horizontes. Para José Fierro, desde 1892 la Sociedad Sarmiento, “[...] ha tomado otro carácter y durante estos últimos años ha sido una sociedad patriótica. Principió haciendo un llamado al vecindario para el embanderamiento de la ciudad y fue la Sociedad Sarmiento quien inauguró las visitas a la sala de la Independencia”.<sup>13</sup>

A través de la organización de las peregrinaciones estudiantiles y otros eventos relacionados con la conformación de una memoria histórica, la Asociación ayudó a construir un imaginario nacional en la provincia. Pero también intentó sumar el pasado provincial en el relato nacional, otorgando a Tucumán un lugar destacado en las gestas patrias.

“Las peregrinaciones patrióticas de la juventud” recrearon acontecimientos del pasado histórico que habrían hecho de Tucumán un lugar emblemático. Estos eventos articulaban sin duda a la Sociedad con emprendimientos estatales tendientes a operar sobre la conciencia histórica de la población que a fines del siglo XIX estaban despuntando.

### **El auge de la Sociedad Sarmiento: el proyecto universitario**

La segunda mitad de la década de 1900 constituye la etapa de desarrollo pleno de la Sociedad Sarmiento, presidida durante tres años consecutivos por el intelectual y político Juan B. Terán. En su paso por la Sociedad Sarmiento va a generar junto a otros socios una serie de proyectos que logran materializar el prestigio obtenido por la Asociación, entre ellos la construcción del local propio<sup>14</sup>.

El proceso de gestación y puesta en marcha el proyecto de construcción del local se desarrolló entre 1903 y 1909 y concluyó completamente hacia 1914. En este último año la Asociación ya contaba con un local social con capacidad suficiente para dar cabida a sus más ambiciosos proyectos, ubicado a escasos metros del foco de las reuniones sociales de Tucumán, la Plaza Independencia.<sup>15</sup>

En ese momento de auge y de estrecha vinculación con el poder político provincial, puede advertirse que los proyectos empiezan a desbordar a la Sociedad Sarmiento. De algún modo la institución aparecía como la instancia previa, necesaria podría decirse, de un proyecto más ambicioso que la excedía, el de la Universidad provincial.

El proyecto de dictar los cursos libres fue redactado por Julio López Mañán en 1904. Sin embargo, lograron implementarse en 1906 bajo la presidencia de Juan B. Terán quien, contemplaba que estos cursos estaban destinados a generar en los oyentes “aptitudes de investigación y de crítica”; la matrícula era abierta (en realidad los cursos podían limitarse si el conferenciante lo pedía) y los interesados debían abonar cuatro pesos por cada curso, dinero destinado a cubrir los honorarios del conferenciante. La duración mínima de los cursos mínima era de tres meses y no podían extenderse más allá de cinco.

Los cursos libres comenzaron a implementarse, como ya se ha indicado más arriba, en agosto de 1906.<sup>16</sup> Con motivo de su inauguración, Juan B. Terán se refería a los mismos en los siguientes términos: “Este régimen de libertad, la concurrencia abierta tanto para los que enseñan como para los que aprenden es lo que hace la nobleza de estos cursos populares lo que vivifica su ambiente y les da sus resorte sensible. No llevan a ningún título ni preparan para ninguna profesión –no se proponen sino la mayor cultura abstracta, la mayor difusión de conocimientos por lo que ellos mismos significan, por la propia virtualidad que contienen. Pero su tendencia es de enseñanza superior. Aspira así a completar no a rivalizar”.<sup>17</sup>

Las temáticas abordadas en estos encuentros remitían a cuestiones sociales, económicas y culturales, focalizadas en la provincia y en la región. No formaban parte de la currícula ni preparaban para ninguna profesión, aunque sí ponían en evidencia la voluntad de

constituirse en un ámbito que contemplara problemáticas específicas del medio local y regional, tales como las relacionadas –por ejemplo– con la industria azucarera.

Siendo coherente con ello, en 1907 Juan B. Terán presentó el proyecto de creación del centro de estudios superiores de la provincia. La influencia que ostentaba la intelectualidad tucumana en todo el norte argentino, se correspondía con una apelación permanente al carácter regional que debía poseer la futura universidad. Este era uno de los principales argumentos a la hora de defender en el ambiente político el proyecto universitario. La prensa tucumana adhirió a esta idea: “Tucumán merecería ser el asiento de una universidad Nacional con inmensas ventajas para sus hijos y para los demás de las provincias del norte. Si se ha estimado conveniente fundar un establecimiento de esa naturaleza en la ciudad de La Plata, lo que quiere decir a las puertas de Buenos Aires, resalta a la vista la justicia y la conveniencia de tener una Universidad en Tucumán [...] Económica e intelectualmente las demás provincias giran alrededor de esta ciudad. Mucha gente pobre del norte o de aquí mismo no sacrificaría a las exigencias de la vida cara de Buenos Aires, jóvenes preparados, jóvenes de provenir indiscutible para la patria.”<sup>18</sup>

En este sentido es elocuente una entrevista realizada en Tucumán a Juan B. Terán luego de una nota aparecida en *La Nación* contraria a la creación de la universidad provincial. En dicha oportunidad Terán defendía el proyecto del siguiente modo: “Todas las [universidades] del país han empezado por ser provinciales. La de Buenos Aires fundada por el gobierno de esa provincia. La de Córdoba no puede ser referida a estas ideas dada la época de su fundación pero fue una obra regional. [...] El señor Ministro de Instrucción Pública ha expresado ese pensamiento exacto de política educacional: La nación no debe fundar universidades, debe fomentarlas, donde se haya demostrado capacidad para tenerlas y sostenerlas. No se puede aceptar en forma alguna la opinión de que el país debe limitarse a las que se dicen históricas. ¿De dónde surgiría esa incapacidad constitucional de las provincias? Son creaciones de este género, concebidas con justicia y mesura las que pueden causar la liberación de las provincias. Causarían la liberación verdadera, la económica, puesto que lo que hace verdaderamente fecundas y progresistas las industrias es el trabajo científico [...] Hay un interés nacional en que se investigue sabiamente nuestro trabajo agrícola e industrial. No podrá decirse la palabra definitiva y segura sobre el porvenir económico del norte sin que se hayan escrutado pacientemente sus problemas. ¿Esperaremos que lo hagan las universidades de Córdoba o de Buenos Aires?”<sup>19</sup>

El proyecto universitario no sólo dotaría a la provincia de un centro de estudios orientado a problemáticas regionales, sino que lograría atenuar la fuga de estudiantes a las universidades de Córdoba y Buenos Aires. Pero más aún, según María Celia Bravo el proyecto tenía “un propósito de carácter político y estratégico [...] destinado a restablecer una suerte de equilibrio político perdido por el crecimiento económico y demográfico del litoral”.<sup>20</sup>

Finalmente, el Senado de la Nación aprobó el proyecto de creación de la Universidad provincial en 1912. Al año siguiente se designó el Consejo Superior, integrado por Juan B. Terán, Miguel Lillo, José I. Aráoz, Guillermo Paterson, Ricardo Jaimes Freire, Arturo Rosenfeld, Miguel P. Díaz, Estergidio de la Vega, Alejandro Uslenghi, José Padilla, Juan Chavanne y José Benito González, todos miembros de la Sociedad Sarmiento. El primer rector, elegido a fines de 1913, fue Juan B. Terán.

### Consideraciones finales

El impacto socio-cultural que tuvo en nuestro medio la creación de los establecimientos educativos nacionales contribuyó a crear las condiciones necesarias para generar un clima cultural y de sociabilidad entre alumnos, egresados y maestros de dos

instituciones educativas nacionales implantadas en la provincia a fines del siglo XIX: el Colegio Nacional (1865) y la Escuela Normal (1875). El grupo fundador de la Sociedad Sarmiento, provenía –en su mayoría– de la Escuela Normal, constituyendo un grupo generacional homogéneo, perteneciente a sectores medios de la ciudad de San Miguel de Tucumán, que se desempeñaron posteriormente como profesores y maestros normales, ocupando cargos en la administración pública, específicamente en el área de educación.

Estos actores, vinculados por una trama de relaciones que devenían de un itinerario educativo común, decidieron crear un espacio cultural que sin formar parte de la educación formal estuvo fuertemente vinculado a ella y permitió a un grupo de jóvenes el intercambio literario, la discusión de innovaciones educativas, propuestas de cambio social y tecnológico adaptadas a las necesidades provinciales. Tal fue el primer objetivo propuesto por los fundadores y llevado a cabo a través de la realización de trabajos o lecturas de autores conocidos, como requisito de ingreso a la Asociación. Este propósito también expresaba una de las características distintivas que adquirió la Sociedad Sarmiento respecto de otras asociaciones existentes en la provincia al momento de su creación y que mantuvo y acrecentó a lo largo de todo el período bajo estudio: una sociedad vinculada al conocimiento, al aprendizaje y a la transmisión de saberes.

De este modo el acceso a la educación constituyó un requisito para ingresar a una sociedad que congregaba a “la juventud que se distingue por su saber”, a fines del siglo XIX, en un contexto caracterizado por el analfabetismo, y donde el acceso al saber y a la posibilidad de transmitir conocimientos era considerado un motivo de distinción.

En Tucumán este espacio de sociabilidad cultural ofreció la posibilidad de reunirse periódicamente a un grupo de jóvenes a los que luego se sumarían personas más adultas con similares inquietudes culturales, contando con figuras públicas de destacada trayectoria en el medio tucumano y socios honorarios corresponsales (personalidades nacionales o extranjeras que se destacaran en alguna rama del saber humano).

Este ámbito tuvo una importante inserción en el medio tucumano a través de emprendimientos que tendieron a favorecer a la comunidad. Un ejemplo lo constituye la creación de una biblioteca, que se convierte en pública hacia 1884 y que sería la biblioteca más importante de la provincia. Por otra parte se organizaron conferencias abiertas y se editaron dos publicaciones, “El Porvenir” (1882-1883) y “El Tucumán Literario”, en sus dos versiones, primero semanal (1887-1888) y quincenario después (1888-1891; 1893-1896), además de la creación de una escuela nocturna para obreros.

En este sentido, hacia mediados de la década de 1900 se puede establecer un punto de inflexión dado por el auge y consolidación plena de la Sociedad Sarmiento, reflejada en la construcción de un local propio bajo la presidencia del intelectual y político Juan B. Terán. Hasta entonces, por diferentes motivos, las actividades se realizaban en distintos lugares, lo que significaba un problema para las distintas comisiones directivas que tuvieron a su cargo las tareas de gestión de la Sociedad. La obtención de una sede propia, en 1907, con espacio suficiente para las diversas actividades, y con una ubicación privilegiada respecto del centro de la ciudad, significó de algún modo la materialización física del prestigio obtenido por la asociación. No sólo por esto la presidencia de Terán puede considerarse un momento de auge. En su paso por la Sociedad Sarmiento (presidió la misma por varios períodos) generó, junto a otros socios, una serie de proyectos como la implementación de los “cursos libres” en 1906, que significaron una instancia preparatoria para la creación de la Universidad de Tucumán, proyecto que se hará efectivo hacia 1914.

<sup>1</sup> Cf. GUY, Donna, *Política azucarera argentina. Tucumán y la Generación del 80*. Tucumán: EDUNT, 2009 (1ª edición, 1981); CAMPI, Daniel y María Celia BRAVO, “Elite y sistema de poder en Tucumán a fines del siglo

XIX. Una aproximación al problema”. *Secuencia*, N° 47, Instituto Mora, México, 2000; CAMPI, Daniel, “Las provincias del Norte. Economía y sociedad”. En: Mirta Lobato (coord.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Tomo V, *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

<sup>2</sup> “Sociabilidad”, un concepto proveniente de los estudios sociológicos, fue introducido en el terreno de la historia a fines de los años sesenta y en la década siguiente por Maurice Agulhon (cf. AGULHON, Maurice, *La sociabilité méridionale (confréries et associations dans la vie collective en Provence orientale à la fin du XVIII siècle*, 2 vols., Aix-en-provence, La Pensée Universitaire, 1966, re-editado en 1968 y 1984; AGULHON, Maurice, “La sociabilité est-elle objet d’histoire?”. En : Etienne Francois (ed.), *Sociabilité et société bourgeoise en France, en Allemagne et en Suisse (1750-1850)*. París: Recherche Sur les Civilisations, 1986). A partir de aquí esta categoría abrió un amplio campo de posibles investigaciones. Entre los espacios de sociabilidad abordados por los estudios se encuentran los cafés y las tabernas, la vida familiar y las plazas, las asociaciones obreras y militares, la vida de salón, las agrupaciones políticas y las logias masónicas, etc. En este sentido, según Agulhon, la sociabilidad es “una aptitud especial para vivir en grupos y para consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias” (AGULHON, Maurice, *Historia vagabunda*. México: Instituto Mora, 1994, p. 55).

<sup>3</sup> De acuerdo a los datos proporcionados por la Oficina de Estadísticas General de la Provincia para el año 1882, la población en condiciones de recibir educación elemental ascendía a 32.302, pero sólo 6.322 niños (un 20% del total) asistían a la escuela, mientras el resto no sabía leer ni escribir. *Registro Estadístico de la Provincia de Tucumán*. Buenos Aires: Coni, 1884, pp. 115-116.

<sup>4</sup> BERTONI, Lilia Ana, *Patriotas, Cosmopolitas y Nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001. p. 281. De estas asociaciones sabemos que el “Centro Goyena” entabló contacto con la Sociedad Sarmiento con motivo de la peregrinación patriótica organizada por ésta para el 9 de Julio de 1894. Asimismo, la asociación tucumana tomó contacto con bibliotecas y librerías del país, como veremos en los capítulos siguientes.

<sup>5</sup> Esta autora se refiere a comisiones y comités con fines específicos como homenajear a una figura pública, erigir estatuas y monumentos, ó la recaudación de fondos para alguna causa. SÁBATO, Hilda, *La política en las calles: Entre el voto y la movilización, Buenos Aires 1862-1880*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2004, p. 64.

<sup>6</sup> En 1877, alumnos de la Escuela Normal formaron una sociedad literaria que no prosperó y al año siguiente promovieron otra donde invitaron a alumnos del Colegio Nacional. Si bien esta tuvo mejor suerte, duró muy poco tiempo. Cf. CERVIÑO, Rodolfo, *Contribución a la historia de la Escuela Normal de Tucumán (1875-1975)*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1988.

<sup>7</sup> LIZONDO BORDA, Manuel, *La Sociedad Sarmiento en su cincuentenario 1882-1932*. Tucumán: Violetto & Cía., 1932, p. 35.

<sup>8</sup> El Reglamento de la asociación era claro en este aspecto al referirse a los derechos y obligaciones de los socios en el Artículo 31: “Para llenar los fines de la asociación sus miembros se comprometen a ofrecer conferencias escritas u orales en las reuniones de cada semana, debiendo alternar los trabajos originales con lecturas escogidas” (Reglamento de la Sociedad Sarmiento en: LIZONDO BORDA, Manuel, *La Sociedad...* op. cit., pp. 37-41). Luego esta obligación se flexibilizó aunque continuó siendo requisito obligatorio para quienes quisieran ser socios activos. Entre otros derechos, la pertenencia a esta categoría permitía a los socios participar en las elecciones de la Comisión Directiva de la asociación.

<sup>9</sup> En ese año el Gobierno Provincial había creado la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas. La provincia, incapacitada de solventar el proyecto, derogó en 1882 la ley de creación. La educación superior sólo era posible en Córdoba y Buenos Aires.

<sup>10</sup> *El Porvenir (1882-1883)* y *El Tucumán Literario (1888-1896)* fueron los órganos de difusión de la Sociedad Sarmiento. Allí se publicaron los trabajos de los socios y artículos y poesías de autores ya consagrados en la corriente estético-literaria dominada por el romanticismo. El análisis de estas publicaciones permitió relevar las diferentes temáticas abordadas en estas revistas, entre las que se destacan los tópicos relacionados con la discusión de innovaciones educativas en jóvenes, niños, mujeres y obreros; el papel de la juventud y su importancia en la inculcación de una conciencia cívica en la sociedad, así como propuestas de cambio social y tecnológico adaptado a las necesidades provinciales.

<sup>11</sup> El 9 de julio de 1816, un congreso reunido en San Miguel de Tucumán declaró la “independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica”, fecha que quedó luego instituida como de la independencia argentina.

<sup>12</sup> En 1891 se trasladaron a Mendoza; en 1893, se movilizaron en Buenos Aires y se trasladaron a Tucumán; en 1894 fueron a Salta; en 1895 volvieron a Tucumán, reunión que se repetiría en 1898; otros lugares elegidos para estas peregrinaciones fueron el Convento de San Lorenzo, Yapeyú y Rosario (cf. BERTONI, Lilia Ana, *Patriotas...* op. cit.).

<sup>13</sup> *El Tucumán Literario*, 25. 6. 1896.

---

<sup>14</sup>VIGNOLI, Marcela, “Un lugar para la Sociedad Sarmiento: aspectos de la construcción de su sede definitiva”. En: Beatriz Robledo, *Ramón Leoni Pinto in memoriam. Jorandas de Historia de Tucumán*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2009.

<sup>15</sup> En 1904 la Biblioteca de la Sociedad Sarmiento contaba con 10.918 volúmenes; recibía 72 revistas y periódicos del país y se habían consultado a domicilio y en su salón de lectura, 8.145 obras a lo largo del año. Se calculaba que la asociación tenía alrededor de 700 socios.

<sup>16</sup> Los primeros cursos abarcaron los siguientes tópicos: “Higiene y profilaxia social”, “Alcoholismo”, “Paludismo y tuberculosis”, a cargo del Dr. Pedro J. García; “La versificación castellana, sus leyes y su historia”, a cargo de Ricardo Jaimes Freire, y, por último, el Dr. Ubaldo Benci dictó su curso sobre “conflictos sociales, ambiente e individuo”. Al año siguiente, el Dr. Poviña dictó el curso “Estudio social sobre la tuberculosis”, Juan B. Terán “Historia Americana” y los ingenieros Reolín y Costanti, abordaron, respectivamente, las siguientes temáticas, “Captación de aguas subterráneas” y “Desagües de fábricas de azúcar y su purificación”.

<sup>17</sup> *El Orden*, 12.09.1906.

<sup>18</sup> *El Orden*, 9.09.1908.

<sup>19</sup> *El Orden*, 9.11.1909.

<sup>20</sup> BRAVO, María Celia, “Elite tucumana, cuestión regional y proyecto universitario para el norte argentino (1907-1929)”. *Boletín Americanista*, N° 57, Barcelona, 2007, p. 47.